

Boletín de Interpretación

AIP Asociación para la Interpretación del Patrimonio – España

Número 5, julio de 2001

Se permite y aconseja su reproducción y difusión, sobre todo como material impreso.
La AIP no es totalmente responsable de las opiniones expresadas por los autores en los artículos.

*“La interpretación del patrimonio es el ‘arte’ de revelar in situ
el significado del legado natural o cultural,
al público que visita esos lugares en su tiempo libre”*

ESTE BOLETÍN

Llega el verano (el de aquí al norte) y con él, como en los dos años anteriores, un nuevo número de este *Boletín de Interpretación* ve la luz a través de las ondas. Viene variado y un poquito “denso”, pero esperamos que os guste... su trabajito ha costado.

A pesar del orgullo de padre que se siente tras el nacimiento, hemos de reconocer que, al igual que sus hermanos mayores, ha tenido un embarazo complicado y un parto difícil. Y es que, a pesar de las expectativas de socios e interesados en esta nueva criatura, la colaboración durante su gestación no ha sido la que se espera de tan ansiosos padrinos (será el eterno sino de editores o coordinadores de edición).

Como comentábamos en la Editorial del número anterior, nos consta que existe una infinidad de iniciativas realmente interesantes que tendrían cabida en estas páginas. Son miles de personas las que tienen acceso a esta publicación “virtual”, tanto en España como en Iberoamérica y más allá (incluso Irlanda, Australia, EE.UU., Francia, etc.), desde gente con experiencia de muchos años en el campo de la interpretación, hasta aquellos y aquellas que se han incorporado a este campo hace sólo unos días. Pero, sin duda, todos tenemos algo que aportar, por lo que de nuevo insistimos en la importancia de vuestra colaboración.

Por suerte, para este número hemos contado con la tremenda ayuda de un considerable grupo de colegas iberoamericanos, que nos relatan sus experiencias y opiniones, mostrándonos la idiosincrasia particular de cada país a la hora de trabajar en interpretación,

ampliando así nuestro punto de vista sobre *qué* hacer y, sobre todo, *cómo* hacer. Estas colaboraciones son, además, un reflejo del alcance que el *Boletín* y la AIP están empezando a tener, superando fronteras y creando un foro de comunicación y reflexión que, con toda seguridad, nos hará mejores profesionales.

En este sentido, son especialmente interesantes los artículos provenientes de Argentina, Venezuela y Chile, sin olvidar –lógicamente– las aportaciones realizadas desde esta orilla de un Charco que, día a día, se estrecha por la “deriva” de las ondas.

En los artículos destacan los esfuerzos por unificar criterios y establecer vínculos con otras disciplinas (como la museografía y la *guiatura* tradicional); las deficiencias locales –y sus raíces históricas– en materia de interpretación; una loable iniciativa de “atterrizar” la arqueología y hacerla comprensible para la gente común y corriente en el yacimiento arqueológico de Atapuerca, en España, discapacitados incluidos; y las experiencias de quienes han diseñado itinerarios o senderos y los ponen en práctica, con la gran responsabilidad de “revelar” algo interesante al público.

Como siempre, os invitamos a disfrutar y reflexionar con estos contenidos del *Boletín*. Además, en esta ocasión, nos “lucimos” con una completa base bibliográfica de las publicaciones que consideramos *imprescindibles* para cualquier profesional “con competencias en interpretación”, incluyendo los datos para su eventual adquisición (la mayoría en inglés).

Así que no nos queda más que agradecer vuestro interés, y esperamos contar con vosotros –contigo– en el próximo número ¿por qué no?

Jorge Morales jfmorales@ono.com

Francisco Guerra Rosado “Nutri”
seeda@arrakis.es

EDITORES

(Este número está dedicado a Nicolás Martín Sosa. Véase la página 19)

La interpretación ambiental en Argentina: entre la necesidad y la utopía

Carlos Fernández Balboa

Museólogo e intérprete ambiental
Buenos Aires, Argentina

Contacto en: cfbalboa@sminter.com.ar

(Carlos ha trabajado en destacadas instituciones como guía intérprete, educador ambiental y docente en estas apasionantes materias. Como museólogo, está tendiendo los puentes –tantas veces reclamados– entre la museografía y la interpretación.)

Debo comenzar diciendo que en la interpretación y en la vida, luego de practicarla por más de 15 años, me encuentro con más preguntas que respuestas. Tal vez esto sea lo fascinante.

Algunas preguntas podrían ser ¿Cuál es el objetivo de practicar la Interpretación ambiental¹, en Argentina? ¿Es ésta la herramienta más eficaz para traducir al público el valor del patrimonio?

Estas preguntas se generan a partir de la idea de que aunque tendemos a emular modelos culturales que se desarrollan en el primer mundo, la interpretación en forma profesional casi no se practica en el Cono Sur de Latinoamérica.

La interpretación en Argentina –al igual que en España o en Estados Unidos– sufre la invasión de diseñadores gráficos y guías de turismo no necesariamente formados para comunicar el valor del patrimonio.

También carece de marcos formales de capacitación o de un espacio local donde se desarrolle teóricamente.

En Argentina, exceptuando la Administración de Parques Nacionales que depende de la Secretaría de Turismo, un bien patrimonial bajo la órbita del turismo resulta altamente peligroso. Este organismo se encuentra alineado directamente con la política interpretativa del Cuerpo de Paz de los Estados Unidos. Si bien el personal de la institución de Parques ha demostrado idoneidad en el trabajo, aún hay una falta de identidad y objetivos propios que permitan normalizar las pautas de la disciplina en nuestro país.

En este marco, la influencia de personas de otros países puede ser muy fuerte y también peligrosa. En 1997, Sam Ham, uno de los más importantes difusores de la interpretación en el mundo, en una reunión realizada en Patagonia pidió públicas disculpas, demostrando su compromiso con el tema, ya que reconocía que su clásico libro *Interpretación Ambiental, una guía práctica para gente con grandes ideas y presupuestos pequeños* había sido tomado por muchos irresponsables como un manual de “recetas” que estos oportunistas aplicaban sin mayor criterio.

Estamos tan atrasados filosófica y teóricamente en materia de preservación y manejo del patrimonio, que la Comisión de Sitios Históricos y Monumentos no tiene ningún punto de contacto con la

Administración de Parques Nacionales u otras dependencias que manejan los bienes naturales. Si la interpretación es fundamentalmente una estrategia para el manejo/gestión, los políticos y los gerentes encargados de administrar el patrimonio no tienen aptitudes, ni ideas sobre la importancia de la disciplina como herramienta para la preservación y comunicación de los bienes.

La interpretación ¿debe darse como una “receta” con los mismos “ingredientes” y las mismas opciones en todo el mundo, al fin de satisfacer una “demanda” de concientización popular?

Lamentablemente, en mi país, por un *facilismo*, tendemos a copiar modelos sobre todo de los Estados Unidos, lo que es una contradicción ya que si defendemos la diversidad natural, también deberíamos tender a defender la pluralidad cultural –y sus formas de comunicación– con el mismo ímpetu.

Muchas de las estrategias que propone la interpretación en el gran país del norte –padre de la disciplina, con el “abuelo” Tilden a la cabeza– están fundamentadas en adoptar métodos que requieren altos costos en montaje, tecnología y por cartelerías sofisticadas. Al intentar emularlos hemos terminado en una frustración permanente; si bien estos recursos resultan impactantes, no están adaptados a nuestra idiosincrasia y, en muchas ocasiones, terminan superando al objeto que se intenta interpretar.

Para ejemplificar al lector podríamos decir que entre Disneylandia y el Museo de Antropología de México, los argentinos deberíamos optar por algo que esté más acorde con este segundo modelo, ya que –por idiosincrasia y recursos económicos– estaríamos más cerca de seguir el camino que permita llegar a adquirir esta fuerte identidad del país central de América. O mejor: lo que representaría un absoluto logro es encontrar estrategias de interpretación propias, donde recursos acordes con nuestra realidad económica y social,

y contenidos como el folklore, el tango y todas aquellas expresiones populares que generen sentidos de pertenencia, adquieran un protagonismo relevante.

En busca de la identidad perdida

¿Cómo seleccionamos los temas y el contenido del patrimonio sobre el que trabajamos cuando interpretamos nuestro entorno? Sin pretender endilgar a la

interpretación ambiental la solución de todos los problemas nacionales, en muchos sitios se han aplicado con éxito, aun a una escala artesanal, esta herramienta para crear un sentido de pertenencia y modificar acciones en el público.

Uno de los graves problemas del pueblo argentino es su falta de identidad. Los argentinos en este momento de globalización e incertidumbre social nos encontramos desolados... es decir, nos encontramos sin suelo. Nuestro país de 3.790.000 Km cuadrados, tiene un complejo muestrario ecoregional y social que abarca desde zonas áridas, bosques templados, montañas, selvas subtropicales, mar, costas y ciudades industrializadas símil Europa. En este escenario que hace ya casi un siglo promocionáramos como *de todos los climas y paisajes*, se inserta un no menos plural enjambre social de pastores de montaña, trabajadores rurales de llanura, portuarios, ciudadanos urbanizados y una masa significativa de inmigrantes. En un mismo territorio parecerían confluir distintos países y culturas con un complejo sistema político –en crisis– y diferencias sociales abismales. Este diagnóstico creo que es fundamental, ya que resulta necesario hacer un primer análisis sobre a quién va a ir dirigido el producto interpretativo y cuáles son los objetivos que éste debe cumplir.

Creo que el mayor problema que hoy sufre el patrimonio natural y cultural de Argentina es la falta de sentido de pertenencia que los propios argentinos tenemos sobre él. Y es que de Latinoamérica somos el pueblo menos integrado a nuestro paisaje y su historia. El grave proceso de pérdida de identidad nacional podríamos resumirlo en que *los peruanos descienden de los Incas, los mexicanos de los Aztecas y los Argentinos descendemos de los barcos*. Historiadores y políticos coinciden en advertir algo que no nos han enseñado en la escuela, y es que la crisis de identidad argentina podemos definirla en cinco momentos claves para analizar. En varios de ellos, España –que hoy recibe una emigración masiva de argentinos que “regresan” al territorio que sus abuelos abandonaron durante el periodo de 1880 a 1930– tuvo un papel protagónico.

1) A principios del siglo XIX, por el derrumbamiento del imperio español a raíz de la invasión napoleónica a la Península y a la abdicación de Carlos IV y Fernando VII a favor de José Bonaparte, los argentinos no sabíamos si éramos criollos, españoles o franceses.

¹ En Argentina seguimos utilizando el concepto de Interpretación Ambiental, ya que el término patrimonio natural y cultural, si bien es correcto, resulta demasiado técnico para el público. Por otro lado, reafirmamos y resignificamos el término “ambiente”, que según el diccionario deberá tener en cuenta los componentes naturales y culturales.

2) Al finalizar las guerras de la independencia americana (1824), la crisis institucional-política generada por las ideologías liberal-unitaria y federal-tradicionista, dividió una vez más las opiniones entre lo que hoy es el “interior” y la “capital”.

3) En el último tercio del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, debido a la crisis sociocultural y socioeconómica producida por la gran inmigración (1880-1930), y la reacción de los criollos frente a la extranjerización extrema.

4) La crisis de 1930 y la industrialización producida por el fin de la etapa agro-exportadora y el surgimiento de una corriente nacionalista (1930-1960).

5) La crisis mundial producida tras el derrumbamiento del imperio soviético y la globalización que pone en crisis a los estados nacionales y actualiza el sentido de la identidad nacional, conjugada en una concepción estratégica de ámbito regional. En nuestro caso el MERCOSUR, y la creación de un área sudamericana basada en la identidad iberoamericana.

Pensando en este punteo histórico,

nuestros centros de visitantes, guiones museográficos y contenidos temáticos serían más útiles a la sociedad si colaboraran en la búsqueda de esa identidad perdida:

rescatando las historias regionales y los bienes naturales locales, en lugar de resumirse en presentar argumentos generalistas y enciclopédicos.

Una interpretación de muchas interpretaciones

Para muchos, el interpretar se reduce en una nueva forma de guiar al turista, con un estilo más activo y personal, cosa que en apariencia es pragmática, pero creo que desjerarquiza o minimiza los alcances de la disciplina. Hemos tenido algunos malos ejemplos de los que se hacen llamar “intérpretes” que, contratados por los organismos formales, han fracasado en su tarea de administrar y comunicar los recursos: muchas veces son simplemente “recreólogos” o “transmisores de poco pertinente información”, y que con su práctica –bien intencionada pero basada en el desconocimiento– han atrasado el avance de la disciplina en Argentina.

En general, existe una desvalorización de los planes de manejo, y la creencia de que la interpretación debe ser necesariamente “divertida”. Prácticamente no existen políticas de planificación para

la gestión de nuestros bienes culturales y naturales. La creación de parques nacionales o monumentos históricos está sujeta al oportunismo o a una circunstancia política que muchas veces se da de patadas con las verdaderas necesidades de los bienes.

Existe una enorme cantidad de museos, monumentos históricos y áreas protegidas que han sido declaradas “de papel”, que en muchos casos no cuentan con presupuesto para su mantenimiento

o su concepción, y su política comunicacional es obsoleta. En este marco resulta imposible –o estéril– practicar la interpretación del patrimonio.

Si no queremos que la interpretación se convierta en una moda vacía de contenido, como lo fue la “Ecología” en la década del 80, deberían darse algunos pasos firmes, a saber:

- Se debe “poner en valor” en los pocos lugares donde se la practica con efectividad, demostrando los resultados concretos a través de evaluaciones que comprueben un mejor manejo de los recursos.
- Las autoridades que manejan el patrimonio nacional deben jerarquizar la interpretación contratando a aquellos profesionales que la hayan practicado y hayan estudiado específicamente sobre ella.
- Academias de turismo, escuelas de museología e instituciones de preservación de los bienes naturales y culturales deben comenzar a crear el ámbito adecuado para generar una teoría de la interpretación ambiental adecuada a nuestras necesidades.

Todos los que creemos en la interpretación ambiental como una forma de acercar a la sociedad a *sus propios bienes heredables*, tendremos que hacer el esfuerzo de reunirnos y dejar de lado mezquindades propias, y poner en primer plano el bien común. En este momento de profunda crisis social no hay que desesperar, la verdad hará camino. En cada minuto de trabajo es necesario tener presente que las realidades de hoy, son las utopías de pasado.

Atapuerca en Braille y en lengua de signos

Manuel Luque Cortina

***Paleorama
Atapuerca, Burgos***

Contacto en: informacion@paleorama.es

(Manuel es un luchador por la tarea de “aterizar” la arqueología al nivel del común de los mortales. En sus actividades junto al privilegiado entorno de Atapuerca lo consigue.)

En el interior de la cueva... sin luz.

“Pon las manos sobre la mesa, no, no, un poco más a la izquierda, ahí. ¿Qué te sugiere?”

–Pues... tierra.

“Eso que palpas son pequeños trozos y polvo de arcilla, la materia prima de la cerámica. Además, notarás algunos elementos duros de tamaño pequeño, son piedras. Ahora desplaza las manos hacia tu derecha”.

En la cara de Ernesto se refleja una expresión de asombro. “¡Está frío!”, dice. “¿Qué es?”

“Es la misma arcilla troceada y en polvo de antes, mezclada con agua. Más o menos lo mismo que se te pega a los zapatos cuando vas al campo en tiempo de lluvias. ¿Notas su viscosidad y su adherencia? La arcilla mezclada con agua se convierte en una sustancia plástica fácil de manipular. Puedes darle cualquier forma. Intenta fabricar algo parecido a un cilindro alargado. ¿Ya? Ahora un poco más a la derecha. ¿Qué notas?”

–Varios cilindros como el que acabo de hacer, pero superpuestos, pegados, uno